

Categoría	Subcategoría
<p>La interacción naturaleza-cultura, la política en tensión, lo sociocultural generador, Memoria.</p>	<p>Comunidad, Condiciones naturales, Memoria histórica barrial, Organizaciones sociales, Políticas públicas, Relación rural-urbana, Tejido social, Territorio urbano-periférico, Urbanización popular</p>
Referencia Bibliográfica	Palabras Clave
<p>QUICENO TORO, Natalia & MUÑOZ, Ana. (2008). <i>La Comuna 8, Memoria y Territorio</i>. [En línea]. Secretaría de Cultura Ciudadana, Proyecto Memoria y Patrimonio. Disponible en: https://construccionsocialdelhabitat.files.wordpress.com/2011/05/comuna_8_memoria_y_territorio.pdf. [Consultado el 10 de diciembre 2014].</p>	<p>Acceso a agua, Acueducto, Alcantarillado, Arraigo, Artístico, Barrio, Borde, Cancha, Casa, Cerro, Cuadra, Cultivo, Electricidad, Energía, Espacio, Esquina, Frontera simbólica, Hábitat, Huerta, Identificación, Ilegalidad barrial, JAC, Ladera, Legalidad barrial, Límite, Loma, Lugar, Montaña, Morro, Parque, Participación comunitaria, Perímetro, Pertenencia, Plan de desarrollo local, Político, POT, Práctica rural, Propuesta comunitaria, Quebrada, Rancho, Sector, Sede de la JAC, Sede social,</p>

	Siembra, Sitio, Social, Tanques, Tradicón rural, Vecindad, Zona.
<p>El autor y su contexto</p>	
<p>El texto se trata del resultado investigativo de un proceso de acercamiento a los distintos saberes y recuerdos de los habitantes de la comuna 8, sitio el cual pretende ser intervenido por los instrumentos de gestión urbana que contempla el Proyecto Urbano Integral (PUI); son las comunidades que han dado vida a los barrios y que se han preguntado primero por su desarrollo, y quienes han acoplado cuadras, sectores y lugares a sus necesidades más apremiantes, dotando de diversos sentidos los territorios que habitan. Por esta razón como se menciona en el texto, el Programa de Memoria y Patrimonio propone construir herramientas para pensarse las transformaciones urbanas desde un modo más integral, incluyendo aquellos aspectos desde lo local, que puedan servir para que tales impactos por un lado puedan hacerse de forma adecuada, y por otro lado, logren contribuir realmente a las demandas sociales de las comunidades.</p> <p>Este documento va a ser escrito por la antropóloga e investigadora Natalia Quiceno y por la estudiante de antropología Ana María Muñoz, quien realizó su práctica a la excelencia dentro de este proyecto. Ambas tienen una amplia trayectoria en investigación en el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia; cuentan con un largo recorrido y siendo miembros del grupo Cultura, Violencia y Territorio del INER han acompañado como equipo e investigadoras varios procesos, entre ellos la investigación publicada en febrero del 2008 (mismo año donde se publica el presente texto) <i>De Memorias y de guerras. La Sierra, Villa Lilliam y 8 de Marzo en Medellín</i>; asociada a la cual se produjeron artículos como: <i>Conflictividades urbanas vs. «Guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín</i>, con la autoría de la también antropóloga Elsa Blair.</p>	
<p>Resumen</p>	
<p>El texto intenta ampliar el análisis de lo que significa el desarrollo urbano de una ciudad que no siempre ha atendido a las particularidades y las construcciones de barrios y comunas fuertemente afectados por el fenómeno de la violencia y el desplazamiento, siendo poblaciones con altos niveles de precarización en términos de lo económico y social, pero con grandes riquezas en cuanto a lo político y cultural; son las mismas comunidades que en un trabajo conjunto y con un dinámico poder organizativo, han constituido y logrado el desarrollo de asentamientos en las laderas más altas de las comunas, especialmente en la comuna 8, y que hoy por hoy, consiguen hacer nombrar como barrios.</p> <p>En este trabajo se presenta la importancia de las memorias locales de cada una de las formas que han dado vida a los barrios de la comuna 8, para pensarse en su desarrollo e intervención por parte de los distintos proyectos urbanos que se planteen desde la administración y planeación de la ciudad, como para este caso el PUI de la zona Centro Oriental, que en el momento intenta gestionar y ejecutar planes de gran impacto social y cultural en los territorios de esta comuna.</p>	
<p>Ideas principales</p>	

En la primera parte del texto se deja por sentado la intención de que éste sirva como insumo para que por un lado pueda reconocerse de la propia voz de las comunidades sus memorias, pasado y presente, y por otro lado pueda ser un instrumento para acompañar los procesos de intervención urbanística que se empiezan adelantar en los territorios de la comuna 8, que como se sugiere en el documento deben orientarse a partir de un modo más integral, no sólo desde las visiones de los impactos en lo físico-espacial, sino también en la valoración de lo que las comunidades han hecho de los lugares que han habitado por años y que se encuentran rodeados de innumerables sentidos y significaciones, ya que han sido territorios construidos de generación en generación y comportan ese sentimiento de su tradición (Quiceno & Muñoz, 2008: 2-4).

Se presenta una contextualización de generalidades de la comuna y puntos representativos de los habitantes, en donde se destaca que en su mayoría se trata de comunidades de estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, y como es resaltado en el texto la pobreza es un factor crítico para el conjunto de la población (Quiceno & Muñoz, 2008: 9); en términos de etnicidad, es planteado la existencia de un fuerte núcleo de comunidades negras en los ahora barrios Esfuerzos de Paz I y II y Unión de Cristo (Quiceno & Muñoz, 2008: 7); barrios que serán trabajados en la propuesta investigativa.

Al igual que en otros textos sobre la comuna 8 que se ha tenido la oportunidad de abordar, se menciona la contradicción que existe entre las divisiones administrativas municipales de los barrios y la concepción que tienen los habitantes sobre su territorio; ya que inicialmente no se encontraban dadas tales delimitaciones institucionales, sino que más bien, se ha dado desde el poblamiento y crecimiento de las comunidades. Desde el sentido tradicional es como las poblaciones se piensan divididas o incluidas en uno u otro lugar; es desde donde puede reconocerse sus sectores, zonas, barrios y cuadras. “Han sido barrios conformados en la medida de su crecimiento, con el paso del tiempo, según iban llegando sus habitantes, no por fundaciones o decretos. Es así que los habitantes reconocen como “suyos” sectores que han sido asignados a otro barrio o no reconocen como “suyos” sectores que quedaron incluidos dentro de su perímetro, la regla general es emplear las vertientes de quebradas como límites naturales” (Quiceno & Muñoz, 2008: 6). Para enmarcar esta relación contradictoria, se sugiere que para el momento Planeación Municipal ha reconocido 18 barrios, mientras que las comunidades han formado 30 Juntas de Acción Comunal que serían las que le dé la categoría de barrio a cada uno de sus sectores (Quiceno & Muñoz, 2008: 6).

Partiendo del recorrido que han hecho Naranjo y Hurtado, el documento reseña el modo en cómo se han dado los procesos de poblamiento y urbanización de las ciudades, diferenciando sustancialmente los procesos migratorios de los años 40’, con los posteriores desplazamientos campo-ciudad producto de las coyunturas violentas por las que ha atravesado el país en décadas posteriores. “Este proceso, aunque con características diferentes se reedita como consecuencia de la intensificación de la guerra en diferentes regiones del país a finales de la década de los 80s y es así como llegan cientos de desplazados a las ciudades, quienes a través de redes de vecindad, relaciones de parentesco o amistad llegan a dar continuidad a los procesos de poblamiento de la ciudad a través de la constitución de asentamientos” (Quiceno & Muñoz, 2008: 9). (...) Es necesario distinguir las características de esas diferentes oleadas migratorias que han llegado a las ciudades,

comprender esos procesos pasa por ubicar el carácter de víctimas de los desplazados por la guerra, o de migrantes económicos de aquellos que llegan a la ciudad en la búsqueda de mejores horizontes (Quiceno & Muñoz, 2008: 10).

Con la expresión de Naranjo y Hurtado “la periferia de la periferia”, las autoras se disponen a explicar cómo a partir del fenómeno de la migración y el desplazamiento a la ciudad se van reconfigurar las perspectivas y condiciones urbanas, en donde una serie transformaciones sociales dentro de éstas, evidencian las profundas brechas que comportan una ciudad que no siempre estará en situación de suplir la gran demanda que implica la masificación. (...) Se asiste a la configuración paralela de varias ciudades, que no necesariamente están diferenciadas por fronteras territoriales sino que son ciudades que confluyen en un mismo territorio; la que regulariza y planifica por un lado y la que ante la tensión, demanda y escasez de oportunidades debe instalarse en los territorios “no adecuados” para la vivienda (Quiceno & Muñoz, 2008: 9).

El texto por lo tanto, sugiere además de entender la distinción entre migración y desplazamiento que vendrían a reconfigurar esa nueva vida urbana, propone leer el asunto desde un modo más amplio, saliendo de las antiguas dicotomías que se plantean entre campo-ciudad, imponiendo el análisis desde la simple contradicción de valores modernos y tradicionales. Es importante hacer la reflexión como una fluctuación, primero entre las emergentes dinámicas de comunidades campesinas que dialogan y se entretajan constantemente con esas expresiones modernizantes de las ciudades, y segundo, con las relaciones que se establecen entre los pobladores migrantes y los antiguos, donde ambos construyen ciudad (Quiceno & Muñoz, 2008: 9- 10).

De ésta forma se abarcaría el espectro de estudio de la memoria, en donde tanto las visiones de las comunidades que habitaban la ciudad, y la formación de lo que denominan las autoras “informalidad”, como reconstrucción de esos emergentes pobladores que llegan en busca de vivienda, atención e inclusión, puedan tomarse en el sentido de “campo fértil” para la reconstrucción de un pasado y un presente, en diálogo permanente entre las diferentes expresiones de vida; ambas perspectivas deben ser tenidas en cuenta para acompañar la formulación de los procesos de configuración de ciudad. “Es necesario reconocer que también los nuevos habitantes tienen memorias asociadas a este territorio y, como tal, aportan y reinterpretan sus sentidos, sus formas, su estructuración y transformación (Quiceno & Muñoz, 2008: 10).

En este sentido, inician con el análisis del poblamiento de la zona Centro Oriental como sector de creciente y acelerada migración del período del 40 en adelante, incentivada por los procesos de industrialización que generaban la masificación de territorios aún rurales y periféricos, logrando la configuración de una ciudad no formalizada que entraba en confrontación permanente con los ideales estatales pretendidos. En el texto se retoma como el Estado y los entes de gobierno se encargan, por un lado de propiciar condiciones para la legalización de asentamientos ilegales en las décadas de los 60 y 70, y por otro lado, eran los mismos quienes lideraban fuertes acciones de desalojos en esta zona y en la ciudad en general. “Todo esto demuestra una acción dual del Estado al ayudar a construir de forma soterrada, lo que en voz alta perseguía y pretendía controlar: la ciudad ilegal” (Naranjo y Villa, 1997, 65, citado por Quiceno & Muñoz, 2008: 10).

Bajo este foco de observación se menciona la reflexión del proceso de crecimiento y poblamiento

de la comuna 8, desde una posición encontrada de visiones entre comunidades con territorios formalizados y aquellos nacidos de nuevos pobladores. (...) Desde principios del siglo XX se encuentran barrios conformados en la comuna 8, con base en los procesos de planeación inscritos en las políticas oficiales como Villa Hermosa y La Ladera; y muchos otros que surgieron de la informalidad y la necesidad, como incluso los nuevos barrios en la década de los 80 que fueron primero asentamientos con la característica particular de “ser habitados por desplazados de la guerra”, que igual aportaron a la configuración del territorio (Quiceno & Muñoz, 2008: 11).

Retomando la cronología de urbanización del sector que hace el Plan de Desarrollo Local de la comuna 8 2007-2018, en el texto se da cuenta del proceso de crecimiento de acuerdo a las oleadas migratorias de los momentos específicos de la coyuntura del país. Diferenciando como se ha sugerido desde el principio las dinámicas migratorias de las primeras décadas del siglo XX por el auge de la industrialización, convirtiendo la comuna en el resguardo de las clases obreras y trabajadoras de la ciudad, de las invasiones en los años noventa en sectores como Altos de la Torre, Pacífico, Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II, Unión de Cristo, La Esperanza, las Torres y Buenavista, a causa del desplazamiento masivo de vastas regiones del Departamento y el territorio nacional. “Una mirada a estos asentamientos muestra ejes de análisis como la hospitalidad y el reconocimiento de la población receptora como portadora de historias similares” (Quiceno & Muñoz, 2008: 12).

Los primeros territorios legalizados a partir del 60 por el Estado con ayuda de entidades públicas y privadas de vivienda se dan en aquellos asentamientos de loteos piratas e ilegales de antes del 50, a la vez estos entes gubernamentales promueven desarrollos y urbanización en los sectores Quintas de la Playa y Sol de Oriente, sin embargo la correspondencia con las problemáticas que representa la situación del desplazamiento para los nuevos pobladores ha encontrado una evidente negativa, demostrando la imposibilidad y falta de interés de la ciudad por incluirlos en las apuestas de crecimiento y desarrollo (Quiceno & Muñoz, 2008: 12).

(...) El Plan de Desarrollo Local llama la atención sobre el hecho de que en esta cronología se evidencia un interés por resaltar el sustrato popular y la marginalidad de las propuestas oficiales que definen en última instancia “el divorcio entre la ciudad y la comuna en su proceso de desarrollo” (Municipio de Medellín: 2007; 19). Y es precisamente el hecho del particular padecimiento de la comuna con el fenómeno del desplazamiento y la violencia en más que cualquier otra zona de la ciudad, que exigen no sólo un tratamiento especial por parte de la política social y urbana, sino también un dar respuesta al saldo histórico que se tiene con esta comuna, por la incapacidad de la administración pública de la ciudad para abastecer las necesidades fundamentales de las comunidades que llegan (Quiceno & Muñoz, 2008: 12-13). “Esta ruptura es la que trata de saldar hoy el proyecto urbano integral de la zona centro oriental” (Quiceno & Muñoz, 2008: 12).

En otra parte importante del texto donde se encuentran enmarcadas aquellas memorias locales que contribuyen en la historia de la ciudad, se menciona como muchos de los barrios de la comuna 8 se han encontrado invisibilizados a pesar del gran aporte que representan para pensarse el desarrollo y crecimiento de la ciudad. Son solamente evidenciados los barrios la Ladera y el sector La Toma en el barrio las Estancias al hacer referencia a la memoria de poblamiento, por su importancia histórica

que data incluso de finales del siglo XIX, con la inauguración del primer proyecto hidroeléctrico de la ciudad (Quiceno & Muñoz, 2008: 15).

Sin embargo la relevancia que dan las comunidades a demás hitos territoriales se encuentran desde los imaginarios históricos que se dan sobre los lugares que habitan, que aunque no los hayan vividos directamente, hacen parte de la tradición que enmarca sus barrios y se transmiten de generación en generación, hasta lo que han creado en el convivir con estos territorios. A partir del asunto de aquellos sectores que encierran todo este entramado histórico se mencionan: los caminos prehispánicos como el Camino de Cieza que cruza por los barrios Enciso, Los Mangos, Llanaditas, Golondrinas, que representa el desarrollo de los pueblos indígenas; el modo de vida de los pobladores a raíz de los asentamientos en las inmediaciones de la Quebrada Anná, hoy llamada Santa Elena, quien se ha convertido en eje central en el desarrollo de la ciudad; y las dinámicas que ha impuesto la estrecha relación entre los medios naturales con los que cuenta la comuna como el Cerro Pan de Azúcar y la interacción cotidiana de quienes han poblado sus bordes con los diferentes escenarios paisajísticos que contiene (Quiceno & Muñoz, 2008: 17-29).

La quebrada Santa Elena se ha construido como icono de crecimiento y desarrollo para la comuna 8, sus pobladores y la ciudad en general. De ella datan los primeros brotes de progreso social, económico y cultural. En el texto se señala que en el recuerdo de Medellín y de las comunidades de estos sectores se encuentra el hecho de que las aguas de la quebrada, hayan sido aprovechadas para la construcción del primer acueducto en 1785, y para la edificación de la planta eléctrica que abasteció de energía en los inicios del crecimiento de la ciudad en 1897 (Quiceno & Muñoz, 2008: 25-26). Sin lugar dudas, esta dinámica de desarrollo motivó igualmente el proceso de avance industrial que también se va a originar en los territorios y posteriormente los constituidos barrios de la comuna, con la implantación de la Compañía de Tejidos Colombiana Coltejer en el barrio La Toma, cuya construcción va a dar empleo a muchos de los pobladores de la zona, pero que igualmente contribuye al deterioro de uno de los afluentes de agua centrales para Medellín (Quiceno & Muñoz, 2008: 27). Es importante señalar además, como las letras de esta empresa se van a convertir en referentes en la historia de la comuna, por la majestuosidad de la iluminación que presentaba y su construcción en el barrio enciso (Quiceno & Muñoz, 2008: 66).

El cerro Pan de Azúcar es igualmente un hito territorial histórico de suma importancia para la comuna y el país; según lo rescatado en el texto retomando el PRLU de 2005 el cerro, “reporta una ocupación no continua por diversos grupos o tradiciones culturales, desde los primeros 4 siglos de nuestra era (d. C), hasta la conquista; la existencia de 31 terrazas de vivienda, algunas con enterramientos humanos, 6 sitios de enterramiento con estructuras funerarias subterráneas y 32 estructuras de piedra dan cuenta de ello” (PRLU: 2005, 154). “Este cerro constituyó un referente geográfico importante para los viajeros del siglo VIII que se desplazaban por el camino prehispánico (Quiceno & Muñoz, 2008: 29). (...) El cerro Pan de Azúcar, el camino y los vestigios hallados en sectores de la cuenca alta de la quebrada de Piedras Blancas, han hecho de esta zona un lugar cargado de sentidos históricos y simbólicos tanto para la comuna 8 como para la ciudad de Medellín (Quiceno & Muñoz, 2008: 30).

Ambos referentes territoriales se convirtieron además en espacios de socialización y dinámicas en

lo económico y cultural; “en las aguas de la quebrada se encontraban oficios como el de areneros y el lavado de ropa” (Quiceno & Muñoz, 2008: 24), al igual que la confluencia de actividades recreativas, “era el lugar de celebración del 6 de enero, el lugar de las sancochadas y los convites” (Quiceno & Muñoz, 2008: 25). Como se menciona en el texto, “muchas de estas actividades se han ido transformando, sin embargo quedan huellas importantes, la costumbre de caminar por la ruta de la quebrada rumbo a la cascada como espacio recreativo y la subsistencia de algunos areneros son muestra de ello” (Quiceno & Muñoz, 2008: 25).

También se requiere señalar como en las inmediaciones de esta quebrada y los bordes del Cerro Pan Azúcar, se dan asentamientos de poblaciones migrantes, en este último sobre todo, en los años 80 con población en su mayoría desplazada (Quiceno & Muñoz, 2008: 22-30. “Este poblamiento y el que continuo después de la década del 80 con la llegada de población desplazada le han dado al cerro y sus sectores aledaños una característica de diversidad étnica, en tanto ha albergado en su territorio diferentes grupos culturales” (Quiceno & Muñoz, 2008: 30).

Es mencionado en el texto otra huella del territorio en la memoria de la ciudad, ubicada precisamente en este Cerro, que es tomada como referente en las comunidades de la mayoría de barrios y sectores de la comuna 8. Se trata de la acequia, construida en el barrio Villatina, la cual proveía de agua a todo Villa Hermosa y a casi toda la ciudad. “La Acequia se construyó a finales del siglo XVIII como una alternativa de acueducto público” (Quiceno & Muñoz, 2008: 32); lo que demuestra una vez más la conexión y referencia de los habitantes con el Cerro Pan de Azúcar, territorios que enmarcan parte de la historia del desarrollo y crecimiento poblacional de Medellín.

También con respecto al Cerro Pan de Azúcar se encuentra la mención del asentamiento de la guerra en la coyuntura de los años 80 en sus pendientes y bordes, donde grupos armados se toman el poderío de este sector estratégico para su resguardo y acción delictiva. Por lo que la intención de recuperación del Cerro en los actuales planes del POT, reflejan proyectos, primero para dar el reconocimiento de los usos que se le ha dado tradicionalmente a este Cerro y la vocación que se le quiere dar desde lo turístico y recreativo para la ciudad, y la priorización de beneficiarios en la población de la comuna, principalmente de los barrios 13 de Noviembre, El Pinal, Villatina, San Antonio, Villa Liliam y Villa Turbay, y segundo, para la integración de los procesos de pacificación de la zona a actividades socio-económicas de los grupos de desmovilizados (Quiceno & Muñoz, 2008: 31). (...) Las laderas de la comuna 8 ha sido uno de los territorios más afectados por los diversos matices y actores de las dinámicas de la guerra en la ciudad, y se ha encontrado especialmente afectada por el fenómeno paramilitar desde finales de la década de los noventa” (Quiceno & Muñoz, 2008: 34).

“Es a mediados de la década de los 90s cuando, al tomar fuerza el fenómeno miliciano, empieza a trascender las fronteras de lo barrial para evidenciar problemas de niveles más amplios que apenas llegaba a la ciudad, tales como las milicias articuladas a grupos guerrilleros y a el paramilitarismo (Quiceno & Muñoz, 2008: 35).

Con respecto a esta referencia de la cruda guerra que ha afrontado la comuna 8, es importante mencionar, como se ha cargado sus territorios de un estigma social muy fuerte, sumando sus barrios a los hitos de memoria del conflicto en la ciudad. “Se encuentran historias de personas, familias y

barrios enteros que han vivido en conflicto a sangre y fuego, el miedo y el silencio, son historias personales y colectivas relevantes para la memoria como la tragedia de Villa Tina asociada a la presencia del M 19 y la mediatización de la guerra a través del divulgado documental La Sierra” (Quiceno & Muñoz, 2008: 34).

“Los recientes hechos de violencia en la ciudad y su ubicación en algunos sectores, dieron lugar a una estigmatización de las comunas al punto que la expresión “ser de la comuna”, dejó de ser una característica de todos los habitantes de la ciudad que vivimos en barrios y en comunas y pasó a ser sinónimo de “sicariato”, “milicias”, “violencia”. Esta situación ha generado aún mayores fragmentaciones territoriales” (Quiceno & Muñoz, 2008: 48).

Y es precisamente esta mediatización de la guerra, lo que las autoras retoman como un “doble confinamiento”, causado primero, por la exclusión aparente que les hace la ciudad por las condiciones marginales en que se encuentran estos barrios periféricos, y segundo por la problemática situación del conflicto armado que los mantiene en el miedo y la incertidumbre y ahora además, les hace cargar con la huella de una visibilización de la historia de sus barrios a partir del referente violento (Quiceno & Muñoz, 2008: 34). “Para los pobladores de la Sierra, el nombre de su barrio quedo marcado como una huella de dolor y guerra en la memoria del barrio y de la ciudad principalmente como efecto de la mediatización de la guerra, esto les ha impedido, en muchos casos, identificarse abierta y públicamente en el resto de la ciudad como habitantes de su barrio, lo que los ha afectado en situaciones vitales como encontrar trabajo o tan cotidianas como tomar un taxi” (Quiceno & Muñoz, 2008: 41).

Como retoma el texto, “la huella que el conflicto ha dejado en la memoria de los habitantes se puede detectar en las conversaciones con los jóvenes que aspiran a estudiar criminalística y derecho forense” (Quiceno & Muñoz, 2008: 42). Incluso es posible notar la presencia de los grupos ilegales en la acción comunitaria de las comunidades, lo que demuestra aún su poder y dominio dentro de los territorios y barrios de la comuna. “Con la desmovilización, el paramilitarismo pasó de la fase militar a incorporarse a las organizaciones sociales comunitarias y/o a formar cooperativas propias de servicios que se articulan el trabajo social dentro de las comunidades” (Quiceno & Muñoz, 2008: 36).

A este asunto de la violencia que se ha afrontado en las últimas décadas del siglo XX y su respectivo causante fenómeno del desplazamiento, se le acuña el hecho que se haya vuelto la mirada a las comunas y barrios más marginales de la ciudad y especialmente a los asentamientos de las laderas de la comuna 8 (Quiceno & Muñoz, 2008: 47). El texto lleva acabo la reflexión de los distintos programas, planes y proyectos que se han ejecutado para la atención de las problemáticas y demandas sociales de estas comunidades. Como el Programa de Mejoramiento Integral de Barrios Subnormales en Medellín (PRIMED), fase I y II y su enfoque multidimensional del PRLU (Plan de Regularización y Legalización Urbanística) en sus dos versiones (2003-2005), y el en ejecución, Proyecto Urbano Integral para la zona Centro Oriental.

El análisis a los instrumentos de gestión urbana para mostrar los niveles de acción y las diferentes lecturas del territorio que éstos desarrollan (Quiceno & Muñoz, 2008: 47), permite hacer una reflexión en la última parte del texto, del cómo la ciudad a través de sus ideales de intervención en pro del avance y el desarrollo, desatiende primero, las necesidades reales de los habitantes que ha

dejado por fuera de esa visión de desarrollo, y sí ha intentado acciones por el bienestar y las demandas sociales, no ha tenido en cuenta las percepciones que tienen las comunidades para integrarlas a las propuestas de impacto sobre sus territorios. Y segundo, ha llevado a cabo procesos sin dar cuenta de las particularidades de formación de aquellos barrios construidos en la periferia, desconociendo las memorias locales y todo el entramado de sentidos que representan los lugares para quienes los habitan; esto conlleva a que la gestión urbanística se haga de modo poco efectivo al no dar solución a sus problemáticas más inmediatas y recurrir al peligro de la destrucción del tejido social y cultural que envuelven barrios, sectores y cuadras de los lugares que ya de por sí, se han dejado al margen de la ciudad que de cierto modo, les ha dado la espalda. “La ciudad entraña fuertes contradicciones, hoy la más palpable es el fracaso de la ecuación que tradicionalmente se ha hecho de urbanización y desarrollo, una relación que en el presente no es visible, ni acorde con lo que son nuestras ciudades contemporáneas, la migración y el desplazamiento forzado de miles de campesinos a la ciudad son un vivo ejemplo de cómo la vida en la ciudad también puede convertirse en la entrada a la pobreza y la miseria” (Quiceno & Muñoz, 2008: 123).

Como lo sugiere el texto retomando a Montoya (1999) actualmente se vive un momento de explosión de las memorias, por construirlas, comprenderlas y preservarlas (Quiceno & Muñoz, 2008: 122), y es precisamente la intención que se tiene con el proceso de investigación, presentado en este documento, en donde se indaga por las memorias y las lecturas que tienen los habitantes de los diferentes barrios de comuna 8, que incluso han sido ya expresadas en su Plan de Desarrollo Local. Por lo que una buena parte de este texto, se encarga de relatar por nodos territoriales las memorias del modo en cómo las comunidades se han organizado para construir calles, alcantarillados, sistemas rudimentarios de tratamientos de aguas negras y cómo le han dado vida a sus barrios.

Se analizan los 10 nodos territoriales que configura el Plan para “trata de superar las dificultades que significan la falta de identificación de un barrio con las fronteras estipuladas por planeación, la existencia de barrios no reconocidos, retomando sus procesos de alianzas, solidaridades y articulaciones históricas dentro de esos territorios” (Quiceno & Muñoz, 2008: 60). De este modo y desde la propia voz de las comunidades, de cómo se pobló su barrio, el sistema de construcción y desarrollo en convites y trabajo mancomunado, se apunta a dar pistas desde la memoria al equipo del Proyecto Integral Urbano (PUI) que tendrá lugar en esta comuna (Pág. 122). El cual tiene como base todos los anteriores Planes que se han intentado en el territorio, desde el diagnóstico, la gestión y la ejecución; como lo fueron en su momento el PRIMED en sus dos fases y el PRLU en las también dos versiones que se implementaron para completar y actualizar los datos y resultados del PRIMED (Quiceno & Muñoz, 2008: 54-57).

Las memorias de los lugares de estos 10 nodos territoriales que se reflexionan y se complementan con las tertulias hechas con las comunidades de comuna 8, por un lado, dan la idea de la configuración de los barrios en donde salen a flote sus referencias históricas con la Quebrada Santa Elena, el Cerro Pan de Azúcar, las Letras del Coltejer, etc., y las formas organizativas que los han llevado a la consecución de lo que hoy son, una de las comunas más visibles y con un gran trabajo comunal participativo desde lo político y social; y por otro lado, formulan la perspectiva para acompañar los procesos de desarrollo por llevarse a cabo dentro de sus territorios.

Como es sugerido por el PRLU 2005, la comuna 8 “no sólo está representada por los cerros y quebradas que han existido desde antes de la fundación de los barrios, sino que algunos espacios barriales como esquinas, tiendas, calles y recovecos cobran importancia y se registran en la memoria para formar parte de la historia de la comunidad barrial” (PRLU: 2005: 55, citado por Quiceno & Muñoz, 2008: 33). “Es la memoria el lugar aquí propuesto para abordar lo social y para lograr el reconocimiento de los pobladores de los barrios y la ciudad como sujetos con historia y saberes válidos, es un lugar que trasciende la idea de ciudad planificada para explorar la ciudad vivida por quienes la habitan desde sus cotidianidades (Quiceno & Muñoz, 2008: 124).

“Analizar la ciudad desde sus habitantes, desde los propios y extraños, los viejos y los nuevos pobladores deja ver que así como son múltiples las memorias, así también lo son las imágenes de la ciudad deseada y soñada. En este sentido la reflexión sobre la memoria, la investigación sobre las diversas versiones de ciudad y las formas como coexisten en un mismo territorio tienen importancia y son necesarias a la hora de hablar de planeación, urbanismo y desarrollo” (Quiceno & Muñoz, 2008: 123).

Con esa perspectiva fuerte de recuperación de la memoria como base para construir ciudad, el texto además plantea tal construcción en una relación de doble vía, “no se trata exclusivamente que las instituciones deban implementar programas que busquen el dialogo y el reconocimiento de esos “saberes otros”, sino también que las mismas comunidades, líderes y organizaciones sociales tengan una papel activo en establecer esos procesos de reconocimiento y dialogo. Las comunidades tienen muchos conocimientos que aportar y deben partir de la propia valoración para lograr trascender el lugar de la participación exclusivamente desde estar o no de acuerdo con algo (Quiceno & Muñoz, 2008: 125-126).

Ruta teórica y Conceptos Clave

El texto en términos teóricos sugiere el camino señalado por Naranjo y Hurtado para hablar sobre el asunto de la migración y el posterior fenómeno del desplazamiento, causante de las oleadas de violencia que ha afrontado el país; según sus planteamientos hay que entenderlos desde distintos puntos. El uno refleja un ideal soñado de progreso y desarrollo en la ciudad, como es el caso de las migraciones en la primera mitad del siglo XX, más o menos hasta los 70, y el desplazamiento en cambio, demuestra las alarmantes consecuencias del conflicto y los acelerados procesos de violencia. Sin embargo, a causa de ambos se debe el recrudecimiento de la pobreza y la falta de condiciones de calidad de vida para una mayoría de los habitantes de comunas y barrios periféricos de la ciudad.

Por otro lado trabaja por el lado histórico el análisis de los diferentes momentos de intervención en la comuna 8, reflexionando las interpretaciones del Programa PRIMED en sus dos fases y las posteriores versiones del plan PRLU, al igual que los planteamientos que en estos proyectos se encuentra. Esto con el fin de servir de base para la ejecución del en ese momento en gestión PUI para la zona Centro Oriental.

El texto también menciona el recorrido que se ha hecho desde el INER para el estudio y análisis del conflicto y la violencia que ha atravesado los territorios de las laderas más altas de comuna 8, en cuanto al asunto de la estigmatización de la guerra que han tenido padecer estos lugares y sus

comunidades, refiriéndose al “doble confinamiento” que los ha llevado a sufrir las consecuencias de la mediatización y señalamiento del conflicto en la ciudad, trabajado en el informe *“De memorias y de guerras. La Sierra, Villa Liliam y 8 de Marzo”*.

También en el texto se hace un breve acercamiento al campo de trabajo de la memoria, en donde a partir del filósofo Jairo Montoya quien expone que asistimos a un momento de explosión de las memorias, se plantea que existe una “*obsesión por construir las, por comprenderlas, por intentar clarificar sus formas de operatividad, o más corrientemente por preservarlas como patrimonio, quizá con la esperanza de encontrar en ellas una explicación a las carencias que se denuncian en el presente*” (Montoya, 1999: 10, citado por Quiceno & Muñoz, 2008: 122). Según lo documentado en el texto a partir de Montoya (1999), esta explosión de las memorias emergen por “la experiencia de la individualidad en el mundo contemporáneo, una “individualidad fuertemente fragmentada” que ha roto espacios de subjetividad donde era posible reconocerse, por lo tanto aparece la necesidad de encontrar nuevos espacios de reconocimiento e identificación, es allí donde toma sentido la memoria” (Montoya, 1999: 11, citado por Quiceno & Muñoz, 2008: 122).

Memoria: Jean-Pierre Vernant reconoce la memoria como un dispositivo gracias al cual “somos capaces de situarnos dentro del cuadro de un orden general, de establecer en todos los planos la continuidad entre sí y el mundo, re-ligando sistemáticamente la vida presente al conjunto de los tiempos, la existencia humana a la naturaleza entera, el destino del individuo a la totalidad del ser” (Vernant, citado en Montoya, 1999: 16, citado 122).

Ruta metodológica

En términos de lo teórico se hace uso de la interpretación de los estudios y trabajos realizados en la comuna 8, a partir desde donde se inicia el cruce con la realidad de las comunidades y los barrios del momento en que se lleva a cabo este proceso investigativo. En cuanto lo metodológico, se realizan diferentes tertulias, conversaciones y entrevistas a los habitantes de los diferentes barrios de la comuna, en su mayoría habitantes muy adultos, quienes conocen la historia de los barrios y sectores desde su poblamiento, crecimiento y desarrollo temprano. En el texto de hecho, aparecen consignados largos fragmentos de las conversaciones que se sostuvieron con estas comunidades y gran parte del tercer capítulo sobre la reflexión de los nodos territoriales y las memorias de los lugares, es descrito de la voz de los sujetos, así como también fragmentos de las entrevistas tomadas de otros trabajos realizados en la comuna.

Comentarios

El texto propone la puesta en cuestión del modo en cómo se han adelantado diferentes instrumentos para la intervención urbana sobre territorios y comunidades que han visto el abandono de la ciudad. Sectores y barrios de la periferia han atravesado problemáticas de diversa índole, por el conflicto, el desplazamiento y la pobreza con la que deben vivir una mayoría de las poblaciones, mientras la ciudad, ha dado medianas soluciones a las demandas reales de los pobladores, sin tener en cuenta sus necesidades más urgentes y poniendo en riesgo cada uno de los procesos culturales que han tejido las comunidades a la par que han liderado acciones para el desarrollo autogestionado de su comuna.

Se realiza un análisis de las dinámicas que ha impuesto en su momento los planes de intervención sobre la comuna 8, para incentivar a establecer un diálogo continuo entre los instrumentos de desarrollo urbano, los saberes locales y las historias que encierran los territorios y barrios, sobre todo, aquellos de las laderas más altas en los que debe darse una atención especial; como lo sugiere el caso de los barrios y lugares que en el texto se reúnen en el nodo 10, conformado por los sectores de Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II, Unión de Cristo, La Esperanza y Las Torres; tres de los barrios por trabajar en la propuesta investigativa de reconstrucción de memoria histórica, para la cual este documento es un insumo bastante importante.

En este sentido, es necesario la reflexión de modo más detallado de lo que en éste se expresa, ya que puede servir para entender hasta donde se ha llevado a cabo el estudio sobre la memoria de estos barrios, y la forma en cómo se abordan los procesos de recuperación del conocimiento y la historia local de las comunidades que habitan sectores periféricos que hasta cierto punto, han sido marginales a las acciones estatales. Por esta razón se sugiere retomar el texto, ya que es amplio el análisis y hay puntos que requieren mayor precisión, ello dependiendo de la temática que se pretenda trabajar.

Es interesante el modo en cómo se elabora el trabajo, poniendo a hablar a los propios sujetos implicados, para hacer un llamado a los entes planificadores de ciudad para que estos integren entre sus propuestas de desarrollo para Medellín y de estas zonas tan altamente vulnerables, las historias, procesos de trabajo comunal, desarrollos autogestionarios e iniciativas de las comunidades en el impacto de lo físico espacial, pero también social de sus territorios.

El texto maneja un excelente hilo conductor y su reflexión bastante ordenada permite pensar el desarrollo de un territorio desde una forma más integral, poniendo en evidencia la importancia que en ello resulta los procesos de memoria histórica y territorial, donde se recoge todo aquello que han construido los propios habitantes, y que no debe suponerse alejado de la visión de crecimiento y progreso de una comuna, barrio o población.

Elaborado por: Vanessa Quintero